



PRESENTACIÓN DE UN DISPOSITIVO ANALIZADOR PARA DIAGNÓSTICO E INTERVENCIÓN SOCIAL*

Eduardo A. Vizer

PPG do UNISINOS

Faculdade de Ciencias Sociales - Universidade de Buenos Aires

evizer@yahoo.com

Doctor en Sociología

Fundador y 1er. Director de la Carrera de Ciencias de la
Comunicación Social en la Universidad de Buenos Aires (UBA).

Coordinador del área de Teoría del Conocimiento,

Maestría en Estudios Sociales y Culturales (Univ. Nac. de La Pampa).

Profesor Titular e investigador en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.

Evaluable de Posgrados en el Consejo Nacional de Evaluación Universitaria;
de la Universidad de Massachussetts y otras.

Visiting Fellow y ex becario Fulbright, Internationes (Alemania),
del International Council for Canadian Studies.

Miembro del Board of Editors de Psychline (Chicago) y del Comité de Cyberlegenda.

Autor de “La trama (in) visible de la vida social” (La Crujía, Bs. As. 2003)
y numerosos publicaciones.

Resúmen: Aquí se presentan: un nuevo dispositivo de análisis y (auto)diagnóstico social, válido para el abordaje de problemas y proyectos de intervención (auto)gestionados por parte de comunidades e instituciones. También se hace mención al concepto de triangulación recursiva en la investigación-acción, como estrategia que pueden servir de referencia para la evaluación del análisis diagnóstico, de la investigación y la intervención social, apoyados en los aportes de perspectivas teóricas de la comunicación como prácticas sobre procesos recursivos y transsubjetivos. También se presenta una propuesta teórica sobre diferentes dimensiones y topologías socioculturales para el estudio y la intervención social desde una perspectiva comunicacional.

Dispositivo analizador; Diagnóstico; Intervención Social y Comunitaria.

Toda sociedad humana –en tanto cualquier sociedad es compleja- asienta su supervivencia en la acción transformadora que ejercita sobre su ambiente, y en la producción de sus recursos de supervivencia. La propia complejidad de una sociedad se asienta en la variedad y la variabilidad (dos conceptos que deben ser claramente separados) de los recursos que de¹sarrolla la sociedad. Variedad y variabilidad de las relaciones con el entorno físico; variedad y variabilidad del grupo humano; variedad y variabilidad de los propios recursos culturales: los conocimientos, la técnica, los lenguajes simbólicos, la adecuación de los paradigmas institucionalizados, etc. Desde la perspectiva teórica del capital social, se puede concebir al dominio de la naturaleza como un capital “natural”, o físico; a las organizaciones, los procesos y los vínculos sociales como un capital “social”. Se puede concebir al desarrollo de la potencialidad de las personas como un capital “humano”; a los de la cultura como capital “simbólico”; y a la tecnología como un recurso o capital “estructural”. El desarrollo de una sociedad, podría ser concebido como una forma de capital global de esa sociedad (o bien de una comunidad particular). Y su “capital” como producto de la movilización de los recursos globales que un grupo humano cultiva en los diferentes dominios descriptos.

Tenemos entonces una propuesta a desarrollar sobre algunas líneas de análisis que faciliten la exploración de diferentes topologías, sistemas o dominios “ontológicos” de toda sociedad, y sus expresiones en la cultura y los procesos comunicativos. La diversidad de dominios pueden concebirse como ámbitos o dimensiones en la formación de las creencias, de las certidumbres y de los sentidos sobre lo que una comunidad “construye” su habitat físico, simbólico y también imaginario, así como sus relaciones con los procesos del trabajo, la producción y la reproducción social. El desarrollo de conocimientos sobre la realidad, como un ámbito de hechos relacionados entre sí más allá de un 1er. nivel de lo simplemente observable, generalmente depende del desarrollo adecuado de un dispositivo.

de análisis e interpretación, o sea: creencias, certidumbres, técnicas, prácticas, etc. A éstos dispositivos podemos considerarlos tanto formaciones y recursos provenientes de la cultura -en tanto proceso colectivo de 3er. nivel-, como también de un 2º nivel (microsocial, personal e interpersonal). Como un conjunto de competencias, disposiciones y atributos desarrollados a lo largo de experiencias de vida y el proceso de socialización de los individuos

1 Trabalho apresentado no Núcleo de **Comunicação para a Cidadania**, XXVI Congresso Anual em Ciência da Comunicação, Belo Horizonte/MG, 02 a 06 de setembro de 2003.

en diferentes contextos de vida. En este sentido, entiendo por dispositivo un mecanismo de articulación de *relaciones transsubjetivas* entre los seres humanos, y como proceso de 2º nivel, intermedio entre las abstracciones culturales y la "realidad cruda" de los hechos.

La escuela institucionalista francesa, propuso con R. Lourau y G. Lapassade (1) el término *analizador*, y sugiere el análisis como cosa del hombre, como trabajo del pensamiento, en cambio "la noción de *analizador* como un dispositivo experimental, un intermediario entre el investigador y la realidad". Para nuestros propósitos, es válida la observación que hace éste último sobre el desarrollo del análisis institucional "En la práctica del análisis institucional sólo se puede avanzar con la condición de ubicar dentro del campo del análisis, dispositivos que deben catalizar las significaciones y permitir cercar y luego analizar lo que justo hasta entonces estaba *disperso y disimulado* en el conjunto del sistema. La ubicación de los analizadores ya forma parte del análisis. Es el trabajo primero y principal de aquellos a los que en las ciencias humanas de hoy se llama *analistas*". Y "El analizador construido en un campo institucional con fines de análisis es como un simulador, una institución que imita a la institución real". Proponemos la investigación-acción como un método de trabajo privilegiado para la aplicación y el desarrollo de dispositivos empíricos que articulen los procesos de análisis con la *intervención participativa* en el seno de la vida institucional, grupal y comunitaria.

(1)¹ Lapassade Georges, *el Analizador y el Analista*. Gedisa, Barcelona, 1979. 1967,1971:17), *Socioanálisis y Potencial Humano*. Gedisa, Barcelona, 1980. Morin Edgar, *Introducción al Pensamiento complejo*. Gedisa, Barcelona, 1996.

Para articular investigaciones que crucen transversalmente los diferentes dominios, la metáfora del holograma que propone E. Morin (2), es también una sugerencia que ayuda a superar –o al menos disminuir- el efecto de disociación tajante que comúnmente se establece entre los niveles de análisis macro y microsociales. En la realidad de la vida social, es imposible disociar –como átomos- a los individuos de las estructuras, a la sociedad de la naturaleza; a la tecnología de la cultura. Ya sea que en una investigación abordemos a los sujetos, a colectivos sociales, a ambientes naturales (recordemos el ejemplo presentado de la geografía); a los procesos de la técnica; la cultura; los imaginarios sociales o las

1 Trabalho apresentado no Núcleo de **Comunicação para a Cidadania**, XXVI Congresso Anual em Ciência da Comunicação, Belo Horizonte/MG, 02 a 06 de setembro de 2003.

representaciones religiosas ...siempre hallaremos –implícita o explícitamente- lo macro dentro de lo micro, las formaciones colectivas dentro del sujeto –y viceversa, lo micro reflejado en lo macro-. También hallaremos tramas profundas, como un “soporte latente de realidades siempre complejas” que requieren interpretación, y sobre las que inevitablemente se asientan los hechos humanos (como una expresión o una referencia a espacios y tiempos correspondientes a realidades concretos: circunstancias “naturales, políticas, tecnológicas”, dentro de las cuales cada hecho y cada situación particular cobra sentido: cuando "entendemos los hechos" como políticos, económicos, de conflicto, etc.). Tanto los individuos como las sociedades viven dentro de las diferentes dimensiones en que se produce su praxis, sus creencias, sus "universos de sentido", como procesos de 2º y de 3er. nivel. De interpretación del "mundo de la vida" para los sujetos en la vida cotidiana (2º nivel) y de las formaciones e imaginarios colectivos (3er. nivel).

En términos sociológicos, podemos decir que: cualquier conjunto humano debe contar con recursos básicos para sobrevivir, y asentarse en un espacio natural, o bien artificial y tecnológico (como los astronautas en el espacio exterior). Esto requiere de la sociedad tanto estructuras y acciones instrumentales, como formas políticas organizadas contractualmente en forma “vertical” (poder, jerarquías) y en forma “horizontal” (normas y valores de igualdad y diferencia); vínculos de afectividad; un espacio y un tiempo determinados; y por último, procesos simbólicos e imaginarios que conforman la construcción de una especie de ecología sociocultural y comunicacional *transsubjetiva*.

(2) Morin E., *Sobre la Interdisciplinariedad*, Boletín No. 2 del Centre International de Recherches et Etudes Transdisciplinaires (CIRET), Paris. (?)

Una ecología simbólica que recrea las relaciones entre los individuos y los procesos colectivos, en cada uno de los dominios de realidad.

En los programas de planificación para el desarrollo social, cualquier comunidad puede ser descripta, analizada y diagnosticada en términos clásicos: en función de la cantidad y la cualidad de los recursos y las relaciones que ha establecido con su ambiente natural; la calidad de las relaciones entre sus miembros y sus instituciones; el acceso y el uso de

tecnologías adecuadas; el mundo de las creencias, actitudes y conocimientos de la comunidad; y las estrategias que usan para desempeñarse en las diferentes escalas de tiempo y de espacio dentro de las cuales construyen sus prácticas y sus perspectivas de vida. Los planificadores del siglo XX han pretendido asentar las políticas de desarrollo social, precisamente valiéndose de teorías y metodologías que transforman los conjuntos mencionados, en hipótesis para diseños de programas de investigación y desarrollo. Todo en los términos clásicos de variables e indicadores cuantificables e interrelacionados (tipo de producción económica, acceso a recursos físicos, disponibilidad y adecuación de la tecnología, carácter de las instituciones políticas, acceso a servicios de salud, educación y conocimientos, creencias y actitudes hacia todo lo imaginable en la vida social, etc.).

Podemos pensar -por ejemplo- al *trabajo* humano a través de una serie de temas y de procesos que atraviesan transversalmente a los diversos dominios. Como *variables analíticas* vitales y generadoras de sentido y de valor para la generación de redes y de tramas sociales. En principio se pueden mencionar seis: 1) Un eje de las prácticas y las acciones *instrumentales*, entendidas como técnicas asociadas a la producción y la transformación de los recursos necesarios para el funcionamiento de un “sistema u organización”; 2) un eje de organización política, o dimensión asociada al ejercicio del *poder*, el control, y las jerarquías internas, en términos de *desigualdad* (por ej. la relación clásica entre Estado y sociedad) 3) un eje *normativo-valorativo*, asociado estrechamente a las estructuras y los procesos simbólicos y paradigmáticos de organización y legitimación del “sistema” (en tanto sistema legislativo, o el Derecho). Corresponde al mundo de las prácticas sociales, pero –a diferencia del punto anterior- se asocia fundamentalmente a una visión particular de la *igualdad o las diferencias* entre los hombres, y no tanto a la desigualdad estructural. 4) La dimensión *espacial-temporal*. La vida social construida como “realidad material y simbólica” en el entrecruzamiento –tanto estructural como histórico- de múltiples procesos temporales que “reproducen y estructuran” diferentes espacios sociales. Paradigmas institucionalizados de “realidad”, como conjuntos de elementos y relaciones sociales y simbólicas, que son capaces de dar permanentemente cierto “sentido espacial al pasado” y una proyección hacia un “futuro” (con lo que el “presente” se manifiesta como una sucesión de acontecimientos, como una forma de construcción inquietantemente “imaginaria”). 5) Una dimensión de vínculos de asociación *afectiva*, donde

los seres humanos transforman a los objetos y a otros seres humanos en *objetos del deseo* (para usar un término psicoanalítico). 6) por último, una dimensión *imaginaria* y mítica, donde las narraciones, las ceremonias y los rituales, articulan y certifican la *coherencia* –o al menos cierta congruencia- entre el mundo “objetivo” y las percepciones subjetivas. Esta era la función que la sociología clásicamente atribuyó a las ideologías.

Consideremos ahora una metodología que nos permita acceder a una serie de temas/problemas y de procesos que atraviesan transversalmente a comunidades e instituciones. Podemos postular algunas variables analíticas vitales, referidas a diferentes dimensiones de la vida social. Como generadoras de sentido y de valor en la construcción de prácticas institucionales, de redes y de los vínculos que constituyen algo similar a un cultivo, o un tejido (invisible¿?) de interdependencias en las tramas sociales. Del mismo modo que en la medicina o la psicología, podremos desarrollar investigaciones dentro de encuadres metodológicos clásicos en las ciencias sociales, pero también podremos intervenir, realizando análisis críticos de modalidades y procesos de funcionamiento, de situaciones problemáticas, y de su apoyatura en creencias particulares. Podemos llegar a co-construir cuadros diagnósticos de situación con la participación de un Otro significativo (una institución, una comunidad, un grupo). Podremos abordar no sólo los "síntomas" sino también la modificación en el encuadre de problemas reales, porque contamos con un instrumento de intervención adecuado. Además se hace posible desarrollar participativa y colectivamente alternativas de acción *democráticas*: evaluaciones sobre la existencia de recursos materiales, humanos, culturales e institucionales; estructuras técnicas disponibles; relaciones y vínculos sociales; redes institucionales; reorganización espacial y temporal del ambiente, de los recursos y de las acciones, etc.

En principio se pueden mencionar seis dimensiones o ejes:

- 1) Un eje de las prácticas y las acciones *instrumentales*, entendidas como técnicas asociadas a la producción y la transformación de los recursos necesarios para el funcionamiento de un sistema, una comunidad u organización social para el logro de sus objetivos. Debemos considerar las condiciones del medio, los recursos y la

posesión y el acceso a medios de producción, de circulación y de consumo. Obviamente, la estructura productiva, los procesos económicos y el trabajo pasan a un primer plano de análisis.

- 2) Un eje de organización política, o dimensión *formal*, asociada a las estructuras y el ejercicio del *poder instituído*, de la toma de decisiones, el control de los recursos, las jerarquías y la autoridad –tanto internas como externas a una organización-. Corresponde a aspectos paradigmáticos de organización y legitimación de un “sistema”, una estructura de dominio social, que puede ser tanto local, como regional o bien nacional (por ej. la existencia y vigencia de legislación específica). Cabría pensar en proposiciones e hipótesis en términos de un eje de análisis "vertical" sobre estructuras y prácticas institucionalizadas de *igualdad-desigualdad; concepciones y prácticas democráticas versus autoritarias*. (por ej. la relación clásica entre Estado y sociedad, e instituciones como el Derecho, la división de los poderes, los mecanismos y organismos de control y procesos de legitimación, etc.).
- 3) Un eje *normativo-valorativo*, asociado estrechamente a las prácticas cotidianas y sus procesos comunicativos y simbólicos. Corresponde al mundo de las prácticas sociales (*instituyentes*), pero –a diferencia del punto anterior- se asocia fundamentalmente a una visión más informal, espontánea y particular de ejercicio de la *ciudadanía* y del derecho (público y privado). Se centra el análisis y la interpretación en un sentido más "horizontal" de las relaciones sociales, en términos de *igualdad, y de derechos a la diferencia*: entre individuos, grupos y sectores sociales, en las diferencias de género, y culturales. Se diferencia con el eje anterior, al "oponerse" en forma radical a las prácticas cotidianas de las relaciones verticales de desigualdad estructural (vistas mas bien desde las dos perspectivas de los puntos anteriores, que están asociadas a la idea de posesión y acceso a recursos: económicos, de fuerza, de poder de decisión, etc.). Por este motivo, este nivel de análisis es especialmente rico en el trabajo sobre movimientos sociales, de derechos humanos, de minorías, de género, etc. En esta línea, se puede tomar en consideración los trabajos de Holloway, y las concepciones

alternativas del zapatismo, así como las críticas a la concepción clásica del poder hegemónico y el rol del Estado por *sobre* la sociedad.

- 4) La dimensión *espacial-temporal*. La vida social concebida como “realidad material y simbólica” en el entrecruzamiento –tanto estructural como histórico- de múltiples procesos temporales que “reproducen y estructuran” diferentes espacios y territorios sociales, tanto *públicos* como *privados*. Paradigmas institucionalizados sobre la distribución y el uso del tiempo y el espacio en los diferentes “contextos sociales” de la vida cotidiana. Los procesos de apropiación del espacio natural, transformados en espacios y tiempos “humanizados”, y culturizados como conjuntos de elementos y relaciones sociales y simbólicas, (los que son capaces de dar permanentemente cierto “sentido espacial al pasado” y una proyección hacia un futuro, con lo que el presente se manifiesta como una secuencia tanto real como imaginaria, una expresión localizada dentro de un proceso histórico continuo). La construcción social de los espacios y los tiempos puede a su vez analizarse en tres dimensiones diferentes: físico-material, simbólico-comunicacional, y por último en una dimensión imaginaria.
- 5) Una dimensión de vínculos de asociación interpersonal y *afectiva*, un “cultivo” - intersubjetivo, y transubjetivo- donde los seres humanos pueden transformar a los objetos y a otros seres humanos en *objetos del deseo* (para usar un término psicoanalítico). Es fundamental el análisis tanto de las formas *instituídas* como de las *instituyentes* en la generación y mantenimiento de vínculos, de lazos sociales y de parentesco; teñidos por el sentimiento, las redes de protección y contención social, etc.
- 6) Por último, una dimensión cultural e *imaginaria* y mítica, donde las narraciones, las ceremonias y los rituales, articulan una *identidad*, y certifican la *coherencia* –o al menos cierta congruencia-, entre el mundo “objetivo” y las percepciones subjetivas. Originalmente, ésta era la función “reproductiva” que la sociología clásica atribuyó a las ideologías (distorsionando como negativa a la riqueza plural y fructífera de las manifestaciones de la cultura popular).

Como en un *holograma*, todas éstas variables (instrumentales, políticas, normativas-valorativas, espaciales y temporales, culturales y afectivas) se hallan presentes en los diferentes dominios y escalas de la vida social y en el mundo de la vida cotidiana. Están presentes en cada una de las diversas prácticas sociales, tanto en una escala colectiva, como a nivel institucional; y pueden cruzarse entre sí a fin de elaborar hipótesis “blandas” de interpretación y análisis. Por último, podemos considerar la existencia de tres niveles de abstracción sobre la vida cotidiana: de lo “concreto” de un 1er. nivel de "realidad objetal", pasando por contextos sociales del 2º nivel (instituciones, sentido de vecindad, pertenencia o participación); hasta las formaciones colectivas del 3er. nivel (identificaciones más universalistas como "patria", "clase social", correligionario, etc.). Estos permiten analizar cada situación y proceso social, en cualquiera de los seis dominios mencionados, en términos de las relaciones de lo micro con lo macro, lo subjetivo y lo concreto con la objetividad, o la relación entre las estructuras culturales y cognitivas mas abstractas, con los procesos de constitución del mundo de la vida.

Es importante hacer una breve referencia a los procesos de evaluación que se deben desarrollar durante el propio proceso de trabajo institucional y/o comunitario. En este sentido menciono la proposición de un dispositivo metodológico al que denomino triangulación recursiva. Este supone una labor permanente de análisis crítico de tres instancias del proceso de investigación-acción y de la intervención: 1) el de “los datos y los hechos” ontológicos que se desarrollan en la propia realidad social; 2) la revisión permanente de las hipótesis y los propios instrumentos conceptuales que usa el coordinador para construir sus inferencias e interpretaciones. Y finalmente 3) La toma de distancia crítica sobre los propios valores y la *praxis* que se desarrolla *entre* el investigador-coordinador en tanto actor y observador, y los *sujetos* de la investigación e intervención. (3) y (4).

El trabajo humano, así como su pérdida como fuente de sustento y de sentido de la dignidad ante la familia, ante la sociedad y ante sí mismo, representa a los individuos una configuración fundamental sobre la que han construido la vida cotidiana. Los métodos de las ciencias sociales generalmente han abordado el tema del trabajo ya sea a partir de una perspectiva “objetivista” –y generalmente descriptiva-, o bien a partir de las percepciones y

efectos sobre la subjetividad. Lo que se propone en este trabajo, es una instrumento que permita a la vez una descripción objetiva y subjetiva del proceso de “construcción social” del trabajo humano en nuestras sociedades. Un instrumento que permita realizar un análisis-diagnóstico, empleando la metodología de investigación-participativa, que incluye tanto al científico en calidad de “observador y actor participante”, como a los propios actores sociales: trabajadores, desocupados, grupos institucionalizados o nó, y hasta a colectivos sociales como una comunidad barrial. El método propone un proceso que lleva a la posibilidad de realización de autodiagnósticos realizados en común entre el investigador-coordinador y los actores sociales. Y a su vez el objetivo central se sustenta en la hipótesis de que el diagnóstico es una forma de producción de conocimiento que permite evaluar mejor las posibles alternativas de intervención y modificación de una realidad problemática.

(3) E.A.Vizer, “La trama (in)visible de la vida social: comunicación, sentido y realidad”. Ed. La Crujía, colección inclusiones: categorías. Buenos Aires, 2003

(4) Vizer E. A., "La complejidad de los desafíos sociales y los desafíos de la complejidad". En Redes Sociales y complejidad. Memorias del Vicerrec. de Investigación y Des. Universidad del Salvador, 1998.

En el Prefacio de “Socioanálisis y Potencial Humano” (Lapassade, 1980), se cita a Morin, al señalar que “Una nueva epistemología se delinea aquí a través de la aceptación de una hipercomplejidad...En lugar de querer mutilar nuestra existencia, personal y social, simplificándola por el Método...hay que resolverse a abarcar toda su riqueza y toda su complejidad...en el rechazo de la complejidad, reside, hoy mas que nunca, la esencia de toda tiranía”. Ciertamente, toda tiranía implica un poder de restricción que exige simplificar, reducir, constreñir posibilidades y alternativas. Hay tiranías políticas y económicas, y también hay tiranías teóricas y metodológicas.

No solamente los investigadores y los intelectuales desarrollan “dispositivos de interpretación”. Todo ser humano construye –a su medida- dispositivos y “mapas”que le permiten desempeñarse en la vida. Son útiles para construir estrategias de supervivencia,



acciones colectivas, instituciones y relatos (sobre la vida, la naturaleza, la sociedad, dios, el futuro, las ambiciones, los amigos y el amor). En otras palabras, los dispositivos de interpretación, y las estrategias que construye cada uno, son los que nos permiten construir la *materia de la vida y la “realidad de nuestros sueños”*.

EL DISPOSITIVO ANALIZADOR EN ACCIÓN: Investigación-acción, diagnóstico e intervención social.

El siguiente es un ejemplo de aplicación del dispositivo para el análisis-diagnóstico de una Asamblea de vecinos en el barrio de San Telmo (ciudad de Buenos Aires), realizado por alumnos de la Cátedra de Promoción Comunitaria de la Carrera de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires (UBA) en el segundo cuatrimestre del año 2002.



“ASAMBLEA 20 DE DICIEMBRE”

Organigrama de dimensiones

CATEGORÍAS	SÍNTESIS CONCEPTUAL	DESCRIPCIÓN DIAGNÓSTICA	POSIBILIDADES DE INTERVENCIÓN
1- ACCIONES INSTRUMENTALES	Producción – trabajo – función económica, recursos. Lo “privado”. Derecho de propiedad. Derecho al trabajo.	La Asamblea 20 de diciembre es un movimiento que se sustenta a través de varias vertientes que concluyen básicamente en dos, el desarrollo autogestionado de sus comisiones (trueque, feria, cooperativa de trabajo y cooperativa de vivienda) y por otro lado la asistencia económica que brinda la Secretaría de promoción Social del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (bolsones de comida, materia prima para comedor y merendero)	Encontrar los mecanismos y herramientas que posibiliten una circulación de la información pareja, en lo que respecta a la comunicación interna. Esto es, que todos los concurrentes a la Asamblea puedan difundir las características de las actividades que desarrollan y en las cuales están involucrados (hora de reunión, responsables, objetivos, novedades) y que Aquellos que quieran enterarse de esa información sepan donde y cómo encontrarla. Con relación a la asistencia económica recibida de parte del GCBA, si bien no esto es algo que no nos compete cambiar, sí sugerir formas de generación de un debate democrático acerca de la administración de esos fondos.
2- Organización política formal. Sistema y estructura legal y organización política. Legitimidad institucional.	Toma de decisiones, modos de representación y delegación del poder. Autoridad. Funciones, estructuras y procesos políticos. Igualdad formal y desigualdad real. Lo “público”. Ciudadanía política. Funciones de gobernabilidad, integración y representación social.	El poder está bastante claramente delimitado. Hay un líder acompañado por un número limitado de integrantes que son los que realmente intervienen en las decisiones de la asamblea y, al mismo tiempo son los promotores de las actividades que allí se realizan y de la misión que debe tener en tanto asamblea. Todo esto sostenido por un discurso ideológico muy claro y una trayectoria militante de la cual la mayoría carece. Si bien se realiza una asamblea general semanal en la que todos los asistentes pueden tener acceso a la palabra, las decisiones que finalmente se toman o los discursos que son tenidos en cuenta son los brindados por aquellos que <i>participan</i> de la manera que aquel líder interpreta como forma válida. Por ejemplo: para tener acceso a la bolsa de comida que otorga el GCBA se debe tener el 100% de la asistencia a la reunión de los sábados.	Fomentar espacios y tiempos de discusión y debate que no sean específicamente los días de reunión de la asamblea general (sábados) ya que al colmar la capacidad del lugar no es posible que todos se escuchen entre sí. Por ejemplo, se podrían armar talleres con temáticas referidas a problemas cotidianos en los que se intercambien experiencias, temores, deseos. Esto, además de ayudar en esas inquietudes ayudaría a gestar una conciencia colectiva y de interés hacia la organización como un todo, como una comunidad en la que, lentamente, el poder se conciba como “poder hacer” entre todos, “poder elegir entre todos”, “poder decidir entre todos”. Esta sugerencia viene de la mano de fomentar la participación desde una hacer y no desde una presencia física para “acceder a” un bolsón de comida.



3-DIMENSIÓN NORMATIVA Y VALORATIVA DE LA COMUNIDAD. ORGANIZACIONES Y REDES. PROCESOS “INSTITUYENTES”. ACCIONES ESPONTÁNEAS E INFORMALES	Organización formal e informal de la Institución. Valores, normas. Ciudadanía civil y social. Conflictos y diferencias. Formas de expresión y participación. Redefinición de lo público y lo privado.	La asamblea está organizada principalmente por comisiones de actividades y proyectos en la que cada una tiene un representante que formará parte de la dirección de la asamblea. Todos los integrantes deben comprometerse a trabajar en la asamblea con una asistencia mínima de una vez por semana. La dirección está trabajando en un proyecto de realización de un carnet para cada uno de los integrantes que efectivamente se comprometen en cualquiera de las actividades y además participen de los actos que organice o adhiera la Institución.	Asociado a la dimensión anterior. Ayudar a crear conciencia de que pertenecer a un lugar no es asistir a ese lugar y que llevar un carnet colgado como distintivo, corre el riesgo de acentuar el sentido de desigualdad entre los mismos actores de la comunidad, sobre todo si la elección de quienes pueden llevarlo son aquellos que detentan el poder.
4-Dimensión espacial y temporal de la institución o comunidad. Matrices de distribución material y simbólica de los “objetos y acciones”	Construcción material, simbólica e imaginaria del espacio, y de los tiempos sociales para las todas las dimensiones. Espacios: diseño y distribución de los “objetos y personas” (ej.) de circulación, de concentración, de reunión. Tiempos: Construcción y regulación temporal de actividades ligadas a todas las dimensiones	Con respecto al espacio físico de reunión, la asamblea se desarrolla en un bar que no funciona comercialmente, en el cual vive el líder de la asamblea. En el lugar no hay restricciones para el ingreso. Por otro lado, hay una posición con respecto al espacio territorial del barrio, ya que es una zona muy ambigua, con clases sociales muy diferenciadas que pugnan por apoderarse del espacio. Por un lado está la clase media representada por los comerciantes tradicionales de la Plaza Dorrego y sus alrededores que luchan por conservar el barrio y su casco histórico en función del turismo y de una imagen que en la realidad no representa a todos los habitantes del barrio; ya que son muchos los vecinos que viven en hoteles familiares, municipales, casas tomadas, viviendas con orden de desalojo inminente. Este último entramado de personas son en su mayoría los concurrentes a la Asamblea 20 de diciembre.	Ya que el lugar donde se desarrolla la asamblea, funciona como merendero y comedor infantil, sugerir el cuidado entre todas las familias de ese espacio en lo que respecta a higienización y sobre todo, a respetar ese espacio de los chicos para que no se invada con las reuniones de comisiones, etc.
5-Dimensión vincular procesos intersubjetivos y “libidinales” (deseo, emoción, identificaciones “sentido de realidad”, pertenencia y reconocimiento)	Organizaciones efectivas de asociación y contención social. Grupos y redes sociales. Familia, parentesco. El “cultivo” de la vida cotidiana como “mundo de la vida”. Privacidad y realización individual.	La asamblea funciona como una fuente de contención de los más necesitados del barrio, ya que se hace cargo de las demandas de las familias carenciadas ya sea, a lo que a lo alimenticio respecta, como de vivienda, o empleo. Con respecto a la salud está en contacto con la salita del barrio con la que colabora repartiendo la leche que entrega promoción social. Asimismo se compromete a conseguir medicación para quienes no tengan recursos. Todas las demandas son satisfechas siempre y cuando los vecinos tengan la participación anteriormente mencionada en la asamblea.	Asociado a lo expresado sobre “participación”



social.			
6- Imaginarios y representaciones sociales. “CULTURA”	Cultura- mitos – ceremonias - rituales- identidad - percepciones del mundo: real, simbólico e imaginario. Ideología. Nuevas construcciones culturales: Ciudadanía “cultural”?	En el acto que realizó la asamblea el 18 de octubre con motivo de la seguridad en el barrio, un orador hace mención al adjetivo “negro” en términos de “nos discriminan porque somos los negros del barrio”. Es decir, hay un imaginario muy fuerte sobre lo que la clase media y alta piensan sobre las personas de bajos recursos, aunque, expresada desde aquellos que entienden sobre la connotación negativa de ciertos adjetivos, creo que, la insistencia a utilizarlos termina por legitimar ese discurso, además de recargar el resentimiento.	Aunque pueda parecer ingenuo, reflexionar junto a los actuales referentes de la organización que por lo general actúan como oradores en los actos realizados por la asamblea sobre el rol del comunicador comunitario, en tanto productor de sentido y formador del universo simbólico.

E. Barbosa; M. Gatto; C. Gil; C. Guardia; M Rossi.

Titular: Prof. Dr. Eduardo ^a Vizer
JTP: Griselda Miguel